

(a) mar-es

(a) mar-es

Titulo original de la obra: (a) mar-es

Autor: Daniela Chala

Revisión de textos: Natalia Kempowsky
Oscar Moreno

Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Facultad de Artes y Diseño. Programa de Artes Plásticas.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Fotografías: Daniela Chala

Bogotá, 2023.

(a) mar-es

Agradezco a mi papá Alex, mi mamá Martha, mi hermana Mafe y a Canela, porque esto y más es para ustedes y por ustedes, porque no dudaron y creyeron en lo que puedo hacer.

A Toby, mi abuelito Juvenal y a mi abuelito Luis, porque su existencia en este plano terrenal le ha dado vida a mi trabajo.

olas y ondas

alas y aletas

hilos e hileras

peces felices, femeninos y fértiles

Me sentía emocionada de lo nuevo, me asustaba, pero quería hacerlo.

Los cambios solo suceden cuando son realmente necesarios sino, nada cambiaría.

Amo imaginar el resultado de todo, pero amo más disfrutar el proceso. He aprendido a ser paciente.

Me gusta aprender y siempre que puedo lo hago.

Me gusta observar. Es como una pausa a veces milimétrica que me lleva a otros lugares, a recuerdos o a ideas.

Me gusta el cielo:

el cielo azul

el cielo gris

el cielo naranja

el cielo negro

el cielo nublado

el cielo despejado

Me gusta el agua:

el agua chiquita

el agua de arroyo

el agua de mares

el agua de ríos

el agua de charcos

el agua de hilos

No conozco el mar a pesar de que puedo verlo. Se cómo luce, cómo suena, qué tiene, dónde está, pero no lo conozco. Siempre ha estado lejos de mí y no me refiero solo a la distancia en kilómetros, sino a la distancia que anhela un encuentro.

Sé que habitan peces en el mar. Nunca sentí curiosidad por ellos.

los peces vuelan en el agua

El viento me recuerda al mar.

El mar se escucha y el viento también. El mar y el viento se sienten. El mar llega en olas y el viento en ondas.

El agua forma caudales donde debe correr. El viento crea corrientes donde debe soplar.

El viento me recuerda a mi terraza, llega a habitarla. Siempre está ahí pero nunca es el mismo. Puedo verlo sin sentirlo y sentirlo sin verlo.

La terraza es de mi casa y mi casa no siempre fue mi casa.

Una casa que habito, una casa que *hoguero*'

la casa es cuerpo

el fique es casa

el fique es cuerpo

Casa

Una palabra de dos sílabas. Es tan corta que ni se nota lo grande que es. Para mí, era eso, una palabra corta que estaba lejos.

Desde que tengo memoria y hasta alrededor de mis 19 años nunca hablé de ‘mi casa’, porque los espacios donde vivía eran sólo eso, sitios. Se sentían ajenos, eran fríos así el sol entrara todo el día, no me sentía parte, era estar lejana a ese espacio, así durmiera, comiera o “viviera” ahí.

Es cierto que mi familia es un hogar porque es mi lugar seguro, es donde recibo y doy amor, donde me consienten, me abrazan y me besan. Donde Canela, mi perrita de compañía, bate su cola cada que me mira, así me haya acabado de ver. Sí, es un hogar pero en alguna construcción, mas no en una casa.

Vivimos siempre en casas rentadas, donde veíamos a otras personas y a otras familias, que, a pesar de tener su propio espacio pequeño, con habitaciones, ventanas, puertas de entrada, sala y comedor, compartíamos ese gran espacio. Convivíamos pero no nos cruzábamos.

Mis padres siempre soñaron con lo que muchos colombianos de clase media-baja sueñan, una casa propia, algo que puedan llamar ‘mío’.

se mueve y encuentra una dirección

En 2020 la pandemia obligó a mi familia cercana a cambiar de vida.

Nos mudamos a la casa de infancia de mi papá. Una casa a la que iba en vacaciones y a la que veía como una arquitectura más. Comenzamos a convivir con mi familia paterna. Al comienzo todo era como ese viejo dicho: “en visita todo el mundo es buena gente”. Así era, las cosas iban bien.

No mucho tiempo después estas relaciones se comenzaron a quebrantar con mi familia paterna. Era el reinicio de un deterioro que seguramente disimulamos o evitamos que sucediera, pero que al final se destapó. Fue el momento en que todo el rencor y odio que se acumularon por años se nos salían hasta por los poros.

Durante mucho tiempo la relación de mi familia cercana con mi familia paterna no fue la mejor, de hecho, ¡era espantosa! yo solo quería salir de ahí, buscaba alternativas para que mis padres, mi hermana, Canela y yo pudiéramos distanciarnos de ellos, sentirnos seguros, sin ser juzgados o menospreciados.

Sentía que la casa quería deshacerme de mí, abandonarme sin fuerzas en alguna esquina fuera de ella; seguramente en esa esquina donde está el poste con cableado horrible y que tiene mal olor.

el pez mueve el agua y el agua mueve al pez.

el agua rompe, el hilo une;

hilo que sana

hilo que nada

Un día la luz entró de nuevo y no quiero decir de un día para otro, porque no, un día es el resumen de muchos otros.

Mi familia paterna ya no estaba, supongo que la casa se deshizo de ellos.

La luz volvió a los espacios con mucha intensidad y todo cambió.

Nosotros cambiamos; yo cambié.

Agradezco cada día por ello.

El espacio donde vivimos ya no era más un sitio, se convirtió en un hogar y no solo un hogar en una construcción. Ahora es mi hogar en mi casa.

Mi casa que está ubicada en el barrio Bello Horizonte en la localidad N°4 de Bogotá, llamada San Cristóbal sur.

Me gusta decir que vivo en la falda de la montaña y sí, vivo donde los cerros sur orientales comienzan a levantarse hacia el cielo; las casas suben con las montañas y con ellas, las vías, los carros y las personas.

Se ubica en una esquina que me permite escuchar conversaciones, pasos, ruedas y motores. Donde la carrera 3a este, es la más transitada y ruidosa, y la calle 31a sur es la más silenciosa y desolada.

Cerca de mi vivienda conozco vecinos de alrededor de 15 casas diferentes, que también son hogares. Vecinos de mis abuelitos, de mis papás y ahora vecinos míos, a quienes saludo cada que los encuentro. Con algunos hablo unos minutos y con otros solo saludo brindando una sonrisa.

La casa me enseña todos los días algo diferente y amo mucho aprender de ella. Soy feliz estando en ella y con ella. Me introduje en sus recónditos lugares y no sólo me refiero a habitarla físicamente. Sino que me introduje de manera emocional, conocí como creció y como el esfuerzo familiar la fue transformando.

Ya no es un espacio de paredes y techo que cubre seres indiferentes, ahora es un espacio que se cultiva desde el amor.

La puerta de entrada emite sonidos fuertes que dan la bienvenida, supongo que el aceite en sus herrajes no estaría mal, pero nunca nos molesta.

En el primer piso hay espacios fríos, donde es difícil que llegue el sol pero no la luz, no es frío de tristeza, es frío de viento, porque el viento habita con nosotros y resbala en las puertas, en las ventanas e incluso baja por las escaleras.

En el segundo piso dormimos, cocinamos, comemos y nos reunimos. No digo vivimos, porque ya vivimos en toda la casa.

Todas las paredes son blancas. Siempre creímos que este color atrae la luz, pero la luz la trajimos nosotros. Las ventanas se abren y el viento las golpea fuerte en su afán de entrar. Me gusta que el viento entre a mi casa; a veces llegan ondas de viento fuertes que son como olas de mares, traen sonidos con ellas y formas en los velos y cortinas, es tener lo alto del cielo dentro de mi casa.

el espiral y la onda

espiral de emociones

onda de emociones

espiral que une

espiral que sube

sube y llega al mar

Las escaleras son en espiral, como los ciclos, son remolinos de emociones y de cariños, siempre ascienden o descienden. Prefiero verlas ascendiendo. Al subir no se ve a dónde van, pero cuando se llega, se ve de dónde vienen.

Conecta dos pisos y luego tres.

En el tercer piso llego a mi espacio: la terraza, donde me visita el viento por temporadas, donde el sol se asoma, y calienta mis pies y manos.

Es el espacio más cerca del cielo que he podido encontrar y el espacio más cerca de la tierra que me ha hecho germinar.

Es el lugar que me regala vistas hermosas:

Hacia la izquierda veo un pedacito del occidente de Bogotá.

Hacia la derecha los muros de las casas aledañas que al elevarse con la montaña, son como pesebres. En las tardes el sol cae sobre estos muros, resaltando ese color naranjado de los ladrillos.

Hacia abajo veo las calles, veo las personas, los animales y los carros, muchas veces veo de dónde vienen y hacia dónde van.

Hacia el frente veo las casas, sus techos, sus ventanas e incluso a veces quienes están ahí.

mar de casa

mar de viento

mar de tela

mar en la terraza

agua sana y limpia

Encontré la comodidad en las cosas cotidianas que me
regala la vida.

Mi casa que también es mi vida:

sentarme a escuchar el barrio

asomarme por la ventana a ver las personas caminar

sentarme en la terraza a sentir el sol

ver las gotas de lluvia caer en las tejas

Y sobre todo, sentir como el viento a través de las
sábanas se me hace más visible y dibuja un paisaje sobre
otro paisaje

de olas de ropa

de olas de tela

de olas de viento

de olas de mar.

viento que lleva

viento que trae

viento que eleva

viento que suspende

Las sábanas dibujan el mar que no conozco, el viento me da las olas, la terraza la inmensidad de un mar chiquito y mi casa me da el mar completo.

Poco a poco descubrí que mi alma siempre ha sido un alma libre, que busca el cielo, y que quiere volar... o nadar como pez.

La terraza me dejó nadar en ella.

Soy feliz diciendo como mi casa también es mi hogar, y como mi hogar también es mi casa, soy yo y somos. Siempre pares, siempre dos, cuatro o seis.

Mi familia cercana tiene la casa. No como una posesión,
la tiene en su corazón, porque es de amor.

**descansa las alas y ya no pesa más,
llega lejos pero no tanto.**

manchita también es amor

mancha en extensión

las manchas las pinto, pero las manchitas las recuerdo

mancha de manchar y manchita de un recuerdo

Comencé con las manchas. Manchas de papel sobre el piso que al final fueron peces. Creados con tinta china sobre charcos de agua. Ya secos les di forma con carboncillo.

Las manchas siempre me retornan a pequeños recuerdos con Toby y sus manchitas.

Recuerdo esos días de salir a correr en el parque, su jadeo de cansancio pero de felicidad, recuerdo como me miraba con sus ojos negros, agradeciéndome por regalarle ese momento de emoción.

Toby tenía una manchita blanca en el pecho. Normalmente al llegar al espacio donde vivíamos después de un día de emociones y correrías, su manchita ya no era tan blanca, sino de muchos colores: verde, café, negra y hasta rosada.

Tobby también es mi hogar. Que ya no está, pero que guardo en mi corazón.

¿los cuerpos también eligen?

Mi mamá siempre ha dicho una frase que al escribir este relato llega a mi mente de manera involuntaria: “nadie sabe para quién trabaja”, que acertada es.

Ella siempre ha desechado la basura de manera rápida y sencilla. Es como un caudal rápido y muy fuerte.

Un día de esos de afanes, encontré un objeto que ni siquiera sabía que era. Lo vi de lejos y me gustó su color. Mi mamá me preguntó qué hacía con eso y decidí quedármelo, a pesar de que ella insistiera en un porqué, de lo cual no tenía respuesta.

Estuvo muchos meses guardado en un estante, nadie lo tocaba o siquiera miraba.

Ya unos meses después, reuniendo objetos que me llamaran la atención, tome mis peces. Seguido a esto volteé y miré de nuevo ese objeto. No estaba perdido, estaba a la vista. No a la vista que tenía todos los días. Me agaché y lo tomé, no solo lo toqué con las manos, lo toqué con la nariz, con la boca y hasta con los ojos y un tiempo después este objeto termino tocándome el corazón.

de un refugio que se elabora, que se teje
y se compone.

costal que es la orilla del mar

costal que cubre

costal que abraza

costal que sana-mar que sana

costal siendo la costa

La palabra *costal* en su etimología proviene de la palabra *costa*, que se refiere a la orilla que da paso a una gran extensión de agua², a una gran extensión de mar.

El objeto que al final me eligió a mí, era un costal de fique. No sé de donde provenía, no sé de quién era o qué traía. El mar de casa lo oleó a mí.

Con el costal creé una gran costa de muchos más costales de fique, descosidos uno por uno y luego cosidos entre sí, juntos.

Es una costa más grande que yo, apenas si podía moverme con ella. Posee un olor peculiar, pero no algo que no haya olido antes. Su textura es difícil de entender, pero no era algo que no quisiera desfibrar.

Uní muchos más costales de fique, los extendí en el piso, en la pared y hasta los colgaba en la terraza.

Cada que adquiría un costal, lo dejaba remojar en una tina durante toda la noche y al día siguiente lo lavaba. Esto lo hacía sin saber el proceso que antes la fibra ya había tenido y que más adelante descubriría.

El fique es un material rebelde, digno hijo de su planta madre: el Maguey o más conocido simplemente como Fique. De hojas numerosas, más de 100, de hasta 2 metros de alto y 20 centímetros de ancho, carnosas, erguidas, acanaladas, verdes o verde azul, con o sin aguijones en los bordes y en las puntas³.

Para obtener la fibra de fique los campesinos expertos en esta labor efectúan lo siguiente:

1. Se ejerce un corte liso y uniforme lo más cerca del tallo en la hoja madura de la planta, que son las que forman un eje vertical no menos a 40 grados.
2. Seguido a esto se realiza el despeinado de la hoja, donde se libera de las espinas que posee en sus bordes.
3. Estas hojas se separan por su tamaño para comenzar el proceso de desfibrado.
4. En la máquina desfibradora se introduce la hoja desde la base hasta la punta, esto permite no perder las fibras que llegan hasta la mitad de la hoja. Aquí se separan las fibras del bagazo y jugo.

5. Después la fibra se sumerge en tinas con agua donde se dejan reposar durante la noche.

6. Pasado este tiempo se saca la fibra del tanque, se tiende en los secaderos creando una hermosa cortina de fibras y se deja reposar allí durante 24 horas. Se dice que el viento de la noche ayuda con el proceso de blanqueamiento de la fibra. Los secaderos deben estar dispuestos en sentido norte-sur, ya que esto garantiza que la cabuya reciba siempre los rayos del sol.

7. Después de esto la fibra de fique está lista para ser usada como cabuya, como tejido o como costal y finalmente comercializada.⁴

ondulación líquida - ondulación seca

una línea como cuerpo

una línea ligera

una línea elevada

Sentí un llamado por la imagen de esta cortina de fibra extendida en secaderos por todo el campo. Ver como el viento movía sutilmente cada fibra en su ansia de libertad por el terreno.

Las fibras siempre me han acompañado y como casi todo lo que me lleva a un proceso, es inconsciente. Los hilos, las lanas, el trapillo y el fique. Todo resulta ser de una búsqueda que a veces ni empiezo o termino.

Até trapillo desde las barandas de la terraza hasta el suelo de mi casa. Era una alta cortina de trapillo rojo que citaba las cortinas largas de fibras en las veredas y fincas cultivadoras de fique, pero que en lugar de ser transversal ahora era longitudinal.

Caían líneas de trapillo justo en frente de la puerta de entrada a mi casa, el viento lo ondulaba suavemente, sin levantarlo o llevárselo con él, solo danzaban juntos.

La cortina de trapillo se convirtió en un lugar de sociedad
en un lugar de jugar
en un lugar de tocar
en un lugar de sentir
en un lugar de ver,
de no pasar desapercibido.

Era difícil no ver esta cortina roja a lo lejos, era difícil no querer tocarla, halarla, olerla, o simplemente pasar debajo de ella.

Mi casa me permitió regalarle a mi barrio no solo una escultura, sino una interrupción a su cotidianidad, a su vista y su caminar.

**eleva lo líquido, lo esparce, lo hace fuerte
y movido.**

el costal es mi mar

el rojo son mis olas

con el viento tengo mares

El mar puede tener muchas versiones: de agua, de hielo, de vapor, de gotas y de espuma.

Elegí una que me movió,
mar de espuma.

Después de comenzar un banco de imágenes del mar, de las olas, del viento y de ondas, vi que la espuma, además de ser más espesa y fuerte en relación a lo frágil y liso del agua, también dibujaba lindos patrones sobre el mar, que solo se veían si se observaba desde arriba, desde el cielo.

La espuma del mar es resultado del movimiento de las olas, del viento y el mar⁵, es como el agua encapsula el aire y lo lleva consigo bien sea en caudales bruscos o suaves.

La espuma comenzaría a habitar mi costa de costales.

Mi espuma es de lana,
de lana tejida
de lana perforada
de lana unida.

Las técnicas convencionales de tejido no me funcionaban, pero si me señalaban lo que podía hacer.

Aprendí a tejer de nuevo. Comprendí mis costales, les permití ser ellos y me dejé guiar por como querían ser tejidos. Me relacioné con mi aguja. Nos entendimos y jugamos juntas con movimientos que al detallar no pareciera estar anidando un tejido, pero que al finalizar, quedan unidos los trozos de lana entre ellos mismos y por consecuente unidos al costal.

Tardé en dominar esta nueva técnica, pero como todo, disfruté del proceso y gocé el aprendizaje que cada día me ofrecía mi costa y mi mar.

¿hay vida después de la muerte?

Me preguntan si nací en familia de artistas y respondo que sí.

es el caballo rojo

la chaqueta y mi abuelito

el caballo y mi abuelito

Mi abuelito Juvenal, el padre de mi mamá, fue muy hábil con los procesos bidimensionales y tridimensionales. Construía pequeñas piezas complejas; pequeñas iglesias, pesebres o casas, tenía una habilidad única con la madera, además dibujaba con frecuencia, en su mayoría caballos, también planos, animales o personas.

Hay un recuerdo que guardo en mi mente con candando.

Traigo a la memoria a mi abuelito sentado en su escritorio de madera, un escritorio barnizado con un tono café muy oscuro y que permanecía al lado de la escalera en el segundo piso en la casa de infancia de mi mamá, enfrente de él se ubicaba una ventana que daba vista a la terraza de esa casa. Era un día muy soleado. Yo tenía alrededor de tres años o menos y estaba prácticamente colgada de ese escritorio, seguramente en puntitas tratando de ver con claridad que era eso a lo que mi abuelito le demandaba tanta atención. Era el dibujo de un caballo corriendo, corría hacia mí; era un caballo libre y su crin levitaba por el viento que lo ondulaba.

Él tal vez hablaba conmigo y se reía al verme luchar con todas mis pequeñas fuerzas para lograr ver lo que él estaba haciendo.

Él creció en Tolima, en alguna finca de alguna vereda, donde el contacto con animales era cotidiano. Supongo que su animal favorito era el caballo. Nunca le pregunté.

He dibujado muchos caballos e incluso bordé uno en su honor, y estoy más que segura que donde él esté, estará orgulloso de mí por como los dibujo y que siempre que lo hago, lo hago para él.

cuerpo que esculpe

objeto escultura

objeto cuerpo

cuerpo casa

Mi abuelito Luis, el padre de mi papá, ideó cada espacio de su casa, de nuestra casa, para que fuera un espacio que resguardara amor, felicidad y encuentro por si se volvía.

Mi papá volvió, volví y volvimos.

Él instaló, diseñó y construyó los marcos de cada ventana, las barandas de la terraza, los escalones de las escaleras, las habitaciones, las puertas, los baños y pisos. Colocó ladrillo por ladrillo. Convirtió un lote con una pequeña vivienda de madera, en la casa que habito y que amo.

Tardo en construirla desde que inició, aproximadamente 12 años; años que valoro, que a pesar de no presenciarlos, son años que estimo y de los que le agradezco de corazón.

Sé que dónde esté, él estará orgulloso de como yo amo nuestra casa, como la cuido, la abrazo, la respeto, nado como pez en el agua, y sobre todo, como estimo cada pequeño esfuerzo que él hizo para que ahora mi casa se vea como se ve y se sienta como se siente.

va y viene

la casa soy yo

el rojo es mío

el rojo soy yo

La espuma de mi mar es roja, el trapillo de mi cortina es rojo y mi caballo es rojo.

El rojo ha sido una constante en mi vida desde hace ya unos años. No tengo una explicación clara para ello. Aunque he indagado en todos los rincones posibles, la respuesta sigue sin aparecer.

Seguramente esa sea la respuesta, que no la hay.

Mi obra artística la he creado a partir de mi experiencia personal, reflexionando sobre cómo la viví, dónde ocurrió y tratando de comprender no solo el motivo detrás de esa situación, sino también lo que puedo aprender y crear a partir de ella.

Encuentro en la estética de los barrios y en la estética de mi casa lo que me mueve a empezar procesos. Estos espacios me regalan un sinfín de posibilidades para trabajar con ellos o por ellos, desde la emoción o sensación que este lugar me genere, sea desde el amor, desde la felicidad y ¿por qué no? A veces desde el rencor u odio.

Mis fuentes artísticas fueron mis abuelitos.

Mis textos leídos han sido papeles viejos con pequeñas descripciones de la casa.

Mis pláticas surgieron de anécdotas familiares.

Mis imágenes esenciales están en los álbumes familiares.

Siempre desde el adentro, para vincular el afuera.

nada y se despide

Mi papá siempre se siente muy feliz y nostálgico cuando hablo en primera persona de mi casa, porque sabe como llegué aquí y como estoy ahora. Porque él como nadie, vio los cimientos de su casa construirse de las manos de su padre, y como ahora por nada del mundo dejaríamos de lado lo que con sangre, sudor y lágrimas, mi abuelito construyó.

Solo yo he sabido lo que he llorado escribiendo esto, porque a pesar de que lo resuma en unas cuantas páginas, las situaciones que me llevaron a escribirlo y hacerlo obra, fueron mucho más grandes y a veces hasta más fuertes que yo.

Me pregunto cómo he llegado hasta aquí, pero ya llegué, y sí que me ha costa(l)-do.

como el sol de mañanita calentándome los pies,
así se siente visitar mi terraza, visitar mi casa
y visitarme a mí.

Notas

1. Hoguerar: Acción de hacer hoguera-hogar
2. Anders, V. (s. f.). *COSTAL, radicación*. Etimologías de Chile - Diccionario que explica el origen de las palabras. <https://etimologias.dechile.net/?costal>
3. Boreal, V. (2018b). El Fique – Conoce esta fibra natural y su trabajo artesanal. *Vivo Boreal*. <https://vivoboreal.com/el-fique-conoce-esta-fibra-natural-y-su-trabajo-artesanal/>
4. Echeverri, R. D. E., Montoya, L. M. F., & Velásquez, M. R. G. (2015). *Fique en Colombia*. Instituto Tecnológico Metropolitano.
5. *La explicación científica de la espuma que se formó en las costas de Mar de Plata*. (2021, 3 febrero). Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-explicacion-cientifica-de-la-espuma-que-se-formo-en-las-costas-de-mar-del-plata>

